



DISCURSO FUNDACIONAL DE LA
ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

PRONUNCIADO POR SU PRESIDENTE,
DR. D. ÓSCAR YECID APARICIO GÓMEZ
EN BOGOTÁ, EL 2 DE DICIEMBRE DE 2024

Excelentísimos representantes de las instituciones que hoy nos acompañan, estimados colegas, ilustres doctores y miembros de esta naciente comunidad académica, señoras y señores:

Hoy, 2 de diciembre de 2024, nos reunimos en Bogotá, D. C., Colombia, convocados por un propósito común: fundar la Academia Hispanoamericana de Doctores. Este acto señala el comienzo de una institución que nace de una trayectoria colectiva de trabajo, rigor y perseverancia, y de la convicción de que el conocimiento alcanza su mayor dignidad cuando se comparte, se pone en diálogo y se convierte en servicio.

Para comprender el significado de este día, es necesario volver la mirada al origen de la entidad que ha hecho posible este nacimiento: Ed&TIC. Fundada en junio de 2015, esta organización surgió con el propósito de contribuir a la generación, apropiación y difusión del conocimiento, fortalecer la investigación y crear espacios de encuentro para la comunidad académica. Desde entonces, cada iniciativa emprendida ha formado parte de un proceso de maduración institucional que hoy encuentra continuidad en la creación de esta Academia, constituida jurídicamente con el respaldo de Editic S.A.S. como entidad promotora, al amparo del ordenamiento jurídico colombiano.



En este momento fundacional deseo reconocer a quienes han asumido conmigo la responsabilidad de dar forma institucional a esta nueva academia. A William Oswaldo, cofundador de Ed&TIC y Ecónomo General de la Academia, cuya experiencia en la gestión administrativa y financiera, construida a lo largo de los años, contribuye a garantizar la sostenibilidad y la autonomía de nuestra labor; a Carlos Alfonso, Canciller de la Academia, cuya trayectoria en la dirección universitaria y en las relaciones institucionales fortalece nuestra vocación internacional; y a Olga Lucía, Secretaria General, cuya experiencia en la dirección científica y en la gestión de la investigación aporta rigor y solidez a nuestro gobierno académico. A los tres expreso mi gratitud por asumir, desde este día, la responsabilidad de servir a la Academia.

El camino recorrido ha sido orgánico y progresivo, y ha contado en cada etapa con el reconocimiento de instancias externas a nuestra propia organización. Uno de sus fundamentos fue la creación del Grupo de Investigación «Educación, Investigación y Tecnología», evaluado y clasificado en categoría A por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia, un aval que no depende de nuestra propia estructura, sino del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI). Sobre esa base científica, avalada externamente, impulsamos nuestros congresos internacionales como espacios de debate, cooperación y encuentro entre investigadores.

Posteriormente, Ed&TIC Publishing House fortaleció nuestra capacidad editorial mediante la publicación de libros de investigación y revistas científicas especializadas en pedagogía, filosofía y desarrollo humano y sostenible. La articulación de estas capacidades dio paso a la consolidación de Ed&TIC Research Center como estructura integradora de nuestra actividad académica y de investigación.



Por ello, para mí, como representante legal de Ed&TIC y director del grupo de investigación, constituye un honor presidir este momento. La creación de la Academia Hispanoamericana de Doctores es fruto de un proyecto de investigación adscrito al grupo y, al mismo tiempo, expresión de una trayectoria institucional que ha alcanzado la madurez necesaria para dar un nuevo paso en su vocación de cooperación e internacionalización.

La Academia Hispanoamericana de Doctores nace a partir de las capacidades científicas, editoriales, tecnológicas e institucionales consolidadas por Ed&TIC desde 2015. Ese capital acumulado durante estos años se pone al servicio de un nuevo cuerpo académico transnacional, gobernado por sus propios estatutos, con un propósito definido: articular, representar y proyectar el conocimiento de la comunidad doctoral hispanoamericana. La Academia inicia así su andadura desde una experiencia previamente construida y asume el saber como un compromiso ético frente a los riesgos de la posverdad, la superficialidad y la sobreabundancia informativa.

En esta articulación de capacidades ocupan un lugar central nuestras redes internacionales de conocimiento: la Red Internacional de Pedagogía e Innovación Educativa (RedIPIE), la Red Internacional de Filosofía Teórica y Práctica (RedIFTP) y la Red Internacional de Desarrollo Humano y Sostenibilidad (RedIDHS). Estas redes constituyen un tejido vivo de cooperación y permiten ampliar el diálogo interdisciplinario para afrontar, desde la investigación, los desafíos de nuestro tiempo.

Hoy, situados en este día de inicio, vislumbramos una proyección ambiciosa que habrá de materializarse con el trabajo de los años. Nos proyectamos cruzando fronteras geográficas e institucionales, promoviendo encuentros y giras académicas internacionales, estableciendo formas estables de representación en distintos países y haciendo de nuestras redes un verdadero ecosistema de colaboración entre investigadores, capaz de generar impacto científico y social.



Esta proyección adquiere su verdadero significado en el espacio hispanoamericano. Nuestra vocación responde a la necesidad de articular el pensamiento de los países hispanoamericanos y de sus diásporas, reconociendo un ámbito cultural, científico y lingüístico que comparte vínculos históricos y afronta desafíos sociales y educativos comunes. Pero nuestra identidad hispanoamericana no significa aislamiento. Concebimos la Academia con una decidida apertura transnacional y, por ello, abrimos sus puertas a investigadores y pensadores de otras latitudes que, desde lenguas y tradiciones distintas, dialoguen con respeto y cercanía con nuestra cultura, nuestra historia y nuestro patrimonio intelectual.

Queremos que la Academia contribuya a visibilizar la labor de los investigadores con la dignidad y el rigor que les corresponden y que favorezca una cooperación científica capaz de dialogar, en igualdad de condiciones, con comunidades académicas de todo el mundo. No aspiramos a encerrarnos en nosotros mismos, sino a ofrecer al diálogo universal la riqueza del pensamiento producido en el ámbito hispanoamericano y, al mismo tiempo, a dejarnos interpelar por otras tradiciones intelectuales.

Como Presidente de esta institución, asumo la responsabilidad de velar por los fines que hoy declaramos. Nuestra estructura académica reconoce distintas formas de experiencia, servicio y participación: el saber consultivo de los Académicos Eméritos, la responsabilidad institucional de los Académicos de Número, la proyección de los Académicos Correspondientes, el impulso de los Académicos Noveles, el prestigio de los Académicos de Honor y la cooperación de las instituciones asociadas. Cada categoría encuentra su sentido en el servicio a una comunidad que debe estar siempre por encima de los intereses individuales.



En este marco deseo rendir un reconocimiento especial al Dr. Eudaldo Forment Giralt, Catedrático emérito de Metafísica de la Universidad de Barcelona y Académico de Número n.º 1 de nuestra institución. Que su nombre sea el primero de nuestros académicos no es un detalle protocolario: es una declaración de principios sobre el rigor con el que queremos ser reconocidos desde el primer día. Su magisterio, su defensa de la unidad del saber y su reflexión constante sobre la dignidad humana constituyen una referencia para nuestra misión académica. Su ejemplo nos recuerda que el doctorado no es únicamente la culminación de una trayectoria formativa: entraña también la responsabilidad de poner el conocimiento al servicio de los demás.

Toda vocación intelectual hunde sus raíces en los maestros y en aquellas personas que orientan nuestra existencia hacia el bien y la verdad. En este día deseo recordar, con particular gratitud, a nuestros padres, de quienes aprendimos que el estudio riguroso y el trabajo constante constituyen las formas más eminentes de servicio. Extiendo también este reconocimiento a nuestras familias, cuyo afecto, paciencia y generosidad han acompañado silenciosamente los años de trabajo que hoy encuentran continuidad en esta Academia.

Con este acto, y conforme a sus estatutos, la Academia inicia hoy formalmente su camino. Una Academia es semejante a un gran jardín: necesita raíces profundas que la vinculen con la tradición y, al mismo tiempo, ramas abiertas capaces de acoger nuevas ideas, preguntas y talentos. La tradición que no dialoga corre el riesgo de inmovilizarse; la innovación que desconoce sus raíces puede perder su orientación. Nuestra tarea será mantener fecunda esa tensión.



Colegas, la Academia que hoy fundamos no habrá de medirse únicamente por el número de sus miembros, por la amplitud de sus redes o por la extensión geográfica de su presencia. Habrá de ser juzgada por su capacidad para servir al conocimiento, custodiar el rigor, propiciar el diálogo entre disciplinas y poner la sabiduría de sus doctores al servicio de la dignidad humana y del bien común.

Recibimos una tradición y asumimos una responsabilidad. Nacemos en Hispanoamérica, abiertos al mundo; unidos por una lengua que es también espacio de pensamiento, memoria y encuentro; conscientes de que el saber alcanza su mayor dignidad cuando se comparte y se convierte en servicio.

Los invito a portar con orgullo la medalla de la Academia Hispanoamericana de Doctores como memoria visible del compromiso que hoy asumimos. Que cada uno de nosotros sea testimonio de saber y honor en beneficio de la ciencia, la equidad y el progreso de nuestros pueblos.

Con esta convicción, y con la responsabilidad que hoy asumimos ante quienes integran esta comunidad académica y ante quienes habrán de continuarla en el futuro, queda oficialmente fundada la Academia Hispanoamericana de Doctores.

Muchas gracias.